**PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS**

**CAMILO JOSÉ CELA – LA COLMENA**

 **1.- ALGUNOS ASPECTOS TÉCNICOS. PINTURA DE PERSONAJES Y DE AMBIENTES**

 Sobre la técnica de caracterización de los personajes se ha dicho: “Las figuras se definen hablando y moviéndose. Conocemos casi exclusivamente cómo se mueven, cómo hablan, lo que hacen en un determinado momento. **Por fuera**”. Tal es, sin duda, la técnica dominante, la denominada **técnica behaviorista**. Sin embargo, no es este el procedimiento exclusivo. Hay también –y continuamente- verdaderos **retratos**, hechos de prosopografía y etopeya. No pocas veces se nos da incluso una **apretada síntesis de la vida pasada del personaje** (como una miniatura de novela). En el caso de personajes poco desarrollados, ésta es precisamente la técnica que domina. Y debe destacarse siempre **el arte del retrato de Cela**: **su vivacidad, su ingenio, su capacidad de encontrar el rasgo característico (lindante, muchas veces, con la caricatura)**.

 Pero es cierto que **el diálogo** ocupa un puesto eminente en la caracterización de **los** **personajes**. En efecto, **éstos se definen sobre todo por lo que dicen y por cómo lo dicen**. En sus palabras se revela su crueldad o su hipocresía, su desvalimiento o su ternura… Y **el autor cuida especialmente el tono, la fraseología, el léxico. Es notabilísima su intencionada utilización de frases hechas, ridículos tópicos, giros pedantes, vulgarismos**, etc., puestos oportunamente en boca de los personajes con fines caracterizadores.

 Algún crítico ha acusado a Cela de “superficialidad”, al limitarse a ver a los personajes “**desde fuera**”. Insistimos en que ese modo de visión no es exclusivo, pero –en todo caso- sería una **técnica consustancial a la condición alienada de esos peleles, de esos “muñones de humanidad”**. Sin duda, sería más exacto hablar de una visión "**desde arriba**”, “desde el aire”, con enfoque semejante al que adoptaba Valle-Inclán en sus esperpentos.

 El **ambiente** de *La colmena* es, sobre todo, **humano**: la suma de los personajes. Pero, aunque menos que éstos, **interesa también el marco en que se mueven**. Dentro de una precisa “geografía urbana” –la del Madrid de la época-, destacan ciertos **bares** y **cafés** (especialmente, el de doña Rosa), algunas **casas particulares**, o **casas de citas**, o **comercios**, pero el autor nos lleva también por **calles**, por **descampados**…

 Las **técnicas de descripción (o de ambientación)** son variadas. **A veces**, no puede hablarse de descripción propiamente dicha (es decir, desarrollada en un pasaje específico), sino de **pinceladas impresionistas, muy dispersas**. Así, por ejemplo, el café de doña Rosa no se describe de una vez: Cela va desperdigando, aquí y allá, notas sobre el mostrador, las mesas, los anaqueles, las paredes, los espejos… Y todo ello acaba por componer una imagen vivísima de la atmósfera.

 La misma **técnica impresionista** se aplica a otros ambientes (así, ciertas casas particulares). Muchas veces, basta un rasgo intencionado, o pocos más. **En algunas ocasiones –no abundantes- encontramos descripciones relativamente detalladas, aunque nunca largas**: la habitación de la casa de citas, la alcoba de Filo y Roberto, etc.

 Cuantitativamente, **lo descriptivo no abunda**, **pero se trata siempre de pinturas muy intencionadas**.

 En fin, Cela consigue a veces que percibamos o imaginemos un escenario no descrito, haciendo que **los personajes** –con su especial condición- sean “**portadores de ambiente”**.

**2.- PROTAGONISTA COLECTIVO**

 En la obra **296 personajes** bullen por sus páginas. Los que alcanzan cierto relieve son **45**, y de éstos hay todavía **unos pocos** que **destacan aún más**.

 **En general se trata de gentes mediocres y, a menudo, de baja talla moral. Pocos se salvan de la vulgaridad. Abundan los despreciables (especialmente entre los acomodados). Son frecuentes los hipócritas y ridículos. Pero también hay figuras conmovedoras, desvalidas, apaleadas por la vida; a veces, con una chispita de nobleza.**

 Como ya hemos señalado, **las relaciones** que se van estableciendo son fundamentales y responsables de esa “novela reloj” “de múltiples ruedas y piececitas que se precisan las unas a las otras para que aquello marche”.

 En cuanto a **la caracterización de los personajes**, la **técnica** dominante es la de la novela **“behaviorista”**: **conocemos a los personajes por fuera, a través de sus propios actos y de sus palabras**. Es, por tanto, **el diálogo**, el que ocupa un lugar eminente en su caracterización: lo que dicen y cómo lo dicen, de ahí **la variedad de registros y la adaptación del habla a la índole del personaje**. Sin embargo, no es procedimiento exclusivo: hay también verdaderos **retratos** hechos de prosopografía y etopeya, principalmente en el caso de los personajes poco desarrollados.

**3.- LA ACTITUD DEL AUTOR Y EL PROBLEMA DEL REALISMO**

 La **actitud del autor frente a su materia** es punto importante de la técnica novelística. En el momento en que Cela escribe, al “**autor omnisciente**” tradicional se le ha opuesto un “**autor oculto**”, conforme con un enfoque objetivista. Cela pensaba que él era un “autor oculto” u objetivista, y con él algunos críticos. Pero otros siguen viéndolo como “autor presente y omnisciente”.

 En *La colmena* **no faltan las intervenciones del autor**: “A mí no parece…”, “Digo esto…”, “Ya dijimos…”. **En alguna ocasión, Cela se dirige incluso a los lectores** con un “ya sabéis”. Pero, sobre todo, **son muy abundantes sus reflexiones sobre el comportamiento o la índole de los personajes** (se encontrarán ejemplos fácilmente), **así como sobre la vida en general.**

 La **presencia del autor** –además de como estilista- **se percibe asimismo ya en los rasgos humorísticos o lúdicos, ya en el sarcasmo o en la aspereza con que desnuda a ciertos personajes, ya en la dolorida ternura que le inspiran otros.**

 Cela es, pues, un **autor omnipresente** con su vigorosa personalidad, y **no puede hablarse** –pese a la apariencia de muchas páginas- **de “objetivismo” en sentido estricto**.

 **Cela realiza una estilización deformante: el peculiar arte de Cela** se nos **aparece** de nuevo **con rasgos vecinos al** **esperpento**. De hecho, casi todos los rasgos propios de la “esperpentización” pueden encontrarse en *La colmena*: **animalización, muñequización, contrastes, mordacidad…**

**4.- SOBRE EL ESTILO**

 Cela es un **virtuoso en el manejo del idioma**: en el retrato, en la pintura de ambientes y, sobre todo, en los diálogos: variedad de registros, adaptación del habla a la índole de cada personaje (casi siempre, con intención desmixtificadora), etc.

 Cuando es el autor quien habla, se advierte una **variedad de tonos** apenas menor: **la frase brutal, la ironía demoledora, la risotada amarga, la velada ternura, la reflexión acongojada, el lirismo…** Así, por ejemplo, junto a retratos tan cáusticos como los de doña Rosa o don Ibrahim, hay pasajes tan auténticamente poéticos como los que hablan de los bancos callejeros o del amanecer.

 En general, el **estilo** de Cela está **cuidadosamente trabajado**, sea cual sea el tono que adopte. Ello se advierte en algunos **rasgos especialmente utilizados**, e inconfundibles. Así, el **uso de las repeticiones**, o el **cuidado de la adjetivación**, con unas características **sartas de adjetivos** (“el gesto de la bestia ruin, de la amorosa, suplicante bestia cansada”). Debe advertirse, asimismo, el **especial gusto por las frases construidas con bimembraciones o plurimembraciones**, buscando **paralelismos sintácticos** y **efectos rítmicos**. De ahí, una tendencia a la **frase morosa, lenta, en las reflexiones o descripciones, en contraste con la rapidez de las frases puramente narrativas**. Todo ello supone, acaso, **cierto retoricismo**.

**5.- ALCANCE SOCIAL Y EXISTENCIAL DE *LA COLMENA***

 Volviendo al contenido de la novela, y especialmente a las variadas peripecias de sus personajes, debemos preguntarnos, en fin, sobre el sentido global de *La colmena*. El **tema central** de la obra sería “**la incertidumbre de los destinos humanos**”. En torno a ello, hay una constelación de ***temas o motivos dominantes***: **el hambre, el dinero, el sexo, el recuerdo de la guerra…** Y todos estos temas confluirían, según el autor citado, en **una idea**: ***la alienación***.

 Ahora bien, esa temática puede abordarse con un enfoque *social* o con un enfoque *existencial* (o con ambos a la vez). ¿Cuál es el enfoque de Cela? ¿Y cuál su alcance?

 El **alcance social**, ***el testimonio social***. **Sus personajes pertenecen a un buen número de estratos sociales**. Así, tenemos a **los ricos**, a **los triunfadores** (doña Rosa, Vega el impresor, el señorito Pablo Alonso, el prestamista…). Son los avasalladores, los insolentes o los inconscientes, que a menudo expresan un odioso desprecio a los demás. Y **por debajo**, diversos escalones que van del “quiero y no puedo” hasta la pura miseria.

 Dentro de los **temas sociales**, hay que destacar la extraordinaria frecuencia con que se habla de **dinero** o de **comida**, apuntando al ***hambre*** y a la ***penuria económica***. Y entre las ***miserias morales***, resultan claros los casos en que la degradación tiene concretas causas sociales.

 Con lo social se enlazan ***alusiones políticas***: la frecuencia con que se lanza el insulto de “rojo”, aparece el espectro de la persecución policial, la admiración por Hitler en algunos personajes… Y, en relación con todo ello, hay una **sátira de la moral conservadora**, rayana en beatería, cuando no aliada con la hipocresía social.

 Las notas comunes al mundo de *La colmena* serían la ***insolidaridad*** y la ***impotencia***. En cuanto a esta última condición, es notable que nadie parezca rebelarse (si bien hay conatos de rebeldía en Martín Marco o en ese personaje llamado Mauricio Segovia que “no puede aguantar las injusticias”). En conjunto, nos hallamos ante una ***“masa alienada”***.

 Cela, pues, ha paseado su “espejo” (espejo deformante, si se quiere) ante la sociedad madrileña de la posguerra. Y, aun deformada, esa sociedad está en *La colmena*. Junto a ello, sin duda, la queja, la protesta desesperanzada del autor (“Sé bien -ha dicho- que *La colmena* es un grito en el desierto”).

 Junto a la significación social, *La colmena* posee un amplio **alcance existencial**, cuya raíz estaría precisamente en la **desesperanza** del autor, en su **desolada concepción del mundo. Los personajes son criaturas a las que, salvo excepción, vemos como “echadas” en la vida, zarandeadas por ella, transitando sin norte, por “caminos inciertos”**. Son **vidas “inauténticas”**, a menudo desposeídas incluso de la conciencia de su desgracia. A veces, sin embargo, la ***desesperanza*** se expresa en palabras tan amargas como éstas de Filo: “Ahora, esperar que los hijos crezcan, seguir envejeciendo y después morir. Como mamá, la pobre”.

 Nada más desolador que las reflexiones con que se cierra el *capítulo VI*. Ante un nuevo día, Cela habla de esas gentes de la ciudad, cuyas miradas “**jamás descubren horizontes nuevos**”. Y **todo seguirá igual** -“mañana eternamente repetida”-, **sin que cualquier cambio sea más que pura apariencia** en la ciudad, “ese sepulcro, esa colmena...”. ¿Cabe mayor **pesimismo existencial**”.

**6.- TEMAS**:

 El tema central de *La colmena* es **la incertidumbre de los destinos humanos**: las gentes no saben adónde van, son seres solitarios que caminan sin rumbo ni futuro por una existencia vacía, rutinaria, vulgar, y a veces, sin dignidad.

 Hay otros temas y motivos que aparecen mezclados entre sí y con el principal:

* **La incomunicación entre los personajes**. **La mayoría de los personajes**, incluso los que están acompañados, **viven aislados interiormente**, sin una verdadera relación humana. P.ej.: la beata doña Visi vive en un mundo de absurda religiosidad (bautiza chinitos a través de la revista “El querubín misionero”) e interpreta sus relaciones familiares de forma contraria a como son en realidad (se hace ilusiones con el novio de su hija, cuando éste sólo está con ella por divertirse; su marido acude a la casa de citas de doña Celia; nadie en su casa le hace mucho caso, etc.)
* **La obsesión por el dinero**: **quienes lo tienen hacen ostentación de ello y se muestran tiránicos y explotadores**, imponiendo a los demás su autoridad sin escrúpulos (Don Mario de la Vega, el impresor con sus puros de cinco pesetas). **Los que carecen de él intentan conseguirlo por cualquier medio**: prostitución (Purita, Victorita), pluriempleo (camareros, músicos, don Roberto), pidiendo préstamos (Martín Marco).
* **El hambre**: aparece mezclada con degradación, enfermedad y miseria: el gitanillo que recoge la comida que le tiran al suelo, p.ej.
* **El sexo**: **salvo en raras ocasiones** (amor entre Roberto y Filo; de Victorita por su novio; de Petrita por Martín) **está desprovisto de sentimiento**. La faceta más común es la **utilización del sexo para mejorar la situación económica**. La conciencia de las muchachas que se venden por dinero no sufre, ya que importa más la necesidad que la ética. Otra faceta es la **exigencia violenta de satisfacción** del deseo carnal, realizada en casas de citas, solares oscuros y desiertos (Petrita y el guardia, p.ej.). Hay casos más dramáticos, como el de Merceditas, la niña de trece años vendida por cien duros a un viejo rijoso. Otro aspecto del erotismo es la **relación monótona**, sin ilusión, por costumbre, **entre parejas ya establecidas**.
* **El recuerdo de la guerra civil**: está presente en el ánimo de muchos personajes y se refleja en un **sentimiento de cobardía y sumisión** ante cualquier tipo de dominio (P.ej. Martín Marco siente un miedo casi histérico cuando un policía le pide la documentación; los camareros viven atemorizados por la tiranía de doña Rosa; etc.). Sin embargo, **los adinerados representan el triunfalismo oficial**, expresan sin miedo sus opiniones, abusan de los subordinados con crueldad (doña Rosa, Mario de la Vega, p.ej.). La guerra y la posguerra se hacen presentes también a través de **alusiones a los fusilamientos, al exilio, al estraperlo, a expresiones como “los rojos”** (el violinista que fue expulsado por contestar a un señor rico es tachado despectivamente de “rojo”).
* **La hipocresía y la insolidaridad**: se aprecia la **falsa generosidad de los ricos** (don Mario de la Vega aparenta bondad con su empleado pero le impone muy duras condiciones de trabajo); también es **falsa y cruel la religiosidad** (doña Rosa va todos los días a misa pero maltrata a los camareros, no siente compasión por los pobres, engaña a sus clientes...); la familia de don Roque Moisés vive sumida en las **falsas apariencias**, etc.
* A veces aparecen **detalles de solidaridad y generosidad** (la bondad del señor Ramón adelantando dinero a don Roberto). Esta solidaridad se ve al final cuando todos intentan ayudar a Martín Marco. Este último es el primer acto realmente solidario de la obra. Parece que Cela quería ofrecer **algo de esperanza** entre tanta miseria y soledad.